

FIN DEL NEOLIBERALISMO, GUERRAS DE ARANCELES Y CAMBIOS EN LA POLÍTICA EDUCATIVA

Yesica Alejandra Cárdenas Portela
Código Orcid: 0000-0002-3223-2637
e-mail: ycardenas@protonmail.com
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)

Pabel Manuel Mapura Varela
Código Orcid: 0009-0008-6841-4118
e-mail: pavelmapura2@gmail.com
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)

Recibido: 02/07/2025

Aprobado: 23/09/2025

RESUMEN

En el estudio de la política educativa, ha sido una constante observar la caracterización de algunos fenómenos educativos desde la causalidad, en muchas ocasiones a espaldas de las realidades económicas, políticas y sociales involucradas. En este orden, si bien el enfoque causal es pertinente, la complejidad del tiempo actual exige una visión sistémica que contemple los sucesos históricos, políticos, económicos, así como la incidencia de éstos en las políticas educativas de cada época. En razón de lo comentado, el propósito del presente ensayo académico es exponer la influencia de la desigualdad, la marginalidad, la exclusión social como factores originados, pero también exacerbados, por el neoliberalismo como corriente de pensamiento individual, cuyo agotamiento en términos modelo predominante, puede resultar hoy en nuevas políticas educativas dirigidas a la atención y resolución de los problemas, además de desequilibrios, resultantes del colapso comentado. Para ello, se piensa pertinente hacer referencia del contexto histórico, económico, político, propio de países como Chile y México, considerados los mayores exponentes en la aplicación de políticas educativas neoliberales y sus consecuencias en la sociedad, en este caso, mediante el apoyo referencial de fuentes primarias, secundarias, de especialistas en el tema, desde las cuales es posible establecer una visión situada al respecto.

Palabras clave: Neoliberalismo, guerra de aranceles, política educativa, posneoliberalismo, privatización

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

END OF NEOLIBERALISM, TARIFF WARS AND CHANGES IN EDUCATIONAL POLICY

ABSTRACT

In the study of educational policy, it has been a constant observation that some educational phenomena are characterized from a causal perspective, often ignoring the economic, political, and social realities involved. In this regard, while the causal approach is pertinent, the complexity of current times demands a systemic vision that considers historical, political, and economic events, as well as their impact on the educational policies of each era. Based on the above, the purpose of this academic essay is to expose the influence of inequality, marginalization, and social exclusion as factors originating from, but also exacerbated by, neoliberalism as a current of individualistic thought. The exhaustion of neoliberalism, as a predominant model, may result today in new educational policies aimed at addressing and resolving the problems, as well as the imbalances, resulting from the aforementioned collapse. To this end, it is considered pertinent to refer to the historical, economic, and political context of countries such as Chile and Mexico, considered the greatest exponents in the application of neoliberal educational policies and their consequences on society. In this case, this reference is supported by primary and secondary sources from specialists in the field, from which it is possible to establish a positional view on the matter.

Key words: Neoliberalism, tariff wars, educational policy, posneoliberalism, privatization

Introducción

La política educativa es una sola de las tantas facetas que tiene la vida política de cualquier país. El solo pensar que se puede intervenir en el conocimiento y las narrativas que circulan en una sociedad de millones de individuos desde los despachos de los Ministerios de Educación, así sea en forma limitada, permite hacerse una idea de su importancia y trascendencia, pues la educación como proceso social, constituye uno de los más importantes constructores de valores humanos, sociales, además de ser un importante catalizador del desarrollo económico de la sociedad. De allí, resalta entonces por qué la política educativa ocupa un lugar tan principal en las agendas de gestión propia de los distintos gobiernos.

Ahora bien, los tipos de política educativa que han existido históricamente no son siempre iguales, porque responden a una compleja configuración de factores internacionales, regionales, locales, económicos y sociales que es muy particular a cada periodo de tiempo específico; de ahí que es muy importante entender que la génesis de una política educativa dada no proviene de la audacia de algún político o académico, sino que es una construcción colectiva en la que distintos actores interactúan recíprocamente a través de instituciones, organizaciones sociales, sindicatos, lobbys de grupos de interés, entre otros, que

en su interacción recíproca la construyen dialécticamente. A propósito, Beech y Meo (2016) afirman:

El concepto de “ciclo de las políticas” (policy cycle) fue el primero que Ball y Bowles acuñaron para abordar estas preguntas y así orientar investigaciones propias y ajenas (en países tan diferentes como Inglaterra, Australia, Estados Unidos y Brasil). Esta “herramienta” -probablemente la más conocida en nuestras latitudes –ofreció claves con una orientación postmoderna para reconocer la naturaleza compleja, conflictiva y multisituada del proceso de producción y puesta en acto de las políticas educativas. Así, el “ciclo de las políticas” contribuyó a visibilizar diferentes arenas en las cuales se definen y ponen en acto las políticas, así como sus relaciones y especificidades. En su formulación más acabada, estas arenas fueron denominadas el “contexto de influencia”, “contexto de producción de los textos de las políticas”, “contexto de la práctica”, “contexto de los efectos” y “contexto de las estrategias políticas”. Estos conceptos exigen prestar atención a las “trayectorias” o ciclos de vida de las políticas, así como a sus efectos generales y específicos. Se trata de un abordaje teórico-metodológico que intenta por un lado superar las visiones lineales y simplistas de la “implementación”, en las cuales se analizan las políticas como una producción acabada del estado que las escuelas implementan o no, y por otro, enfatiza la complejidad de intereses e influencias en juego al momento de definir las políticas educativas (p. 3)

Entendiendo la política educativa como una construcción social, dialéctica, colectiva, es lógico esperar que los cambios que se aprecien en el panorama político mundial y nacional, se deben expresar simultáneamente como cambios en la política educativa de los países, explicando así sus transformaciones. De allí que, el presente artículo se centra en analizar cómo algunas situaciones propias de la política mundial, en este caso la caída del neoliberalismo y la crisis arancelaria actual, pueden generar cambios importantes en la políticas educativas, razón por la cual la mirada crítica y dialéctica, presentan un camino pertinente para analizar la crisis actual de la corriente neoliberal, mediante un recuento histórico de sus causas, así como las posibilidades de bienestar, de justicia, propia de nuevas políticas educativas postliberales, que a corto, mediano y largo plazo respondan, pero además, logren solventar los problemas sociales heredados como la desigualdad, la marginalidad, la desinversión, entre muchos otros.

Así, el artículo se divide en cinco secciones principales: inicialmente se conceptualiza el neoliberalismo desde los contextos histórico y económico; a continuación, se especifican los procesos de privatización y política educativa neoliberal. Luego, se ilustra lo anterior con el caso chileno y luego el mexicano; se enfatiza en cómo la implementación del neoliberalismo en la educación, con su disfraz reformista, resultó acrecentando enormemente los niveles de desigualdad, inequidad e injusticia social. Posteriormente, se abordará la crisis actual del neoliberalismo, en la que la crisis de la política educativa neoliberal es un

epifenómeno, y finalmente se hablará del estado de las corrientes políticas educativas post neoliberales.

Desarrollo

El Neoliberalismo como Modelo Político y Económico Dominante

A principios de la década de 1990, poco antes de la caída del muro de Berlín, Fukuyama (1992) socializó la idea del Fin de la Historia con la cual se resume el nuevo panorama político, económico, social resultante de la caída del bloque soviético, entendido esto como el fin de la guerra fría, lo cual significó el advenimiento de la ideología del bloque pro capitalista liberal, casi sin oposición política alguna, razón por la cual a juicio del Fukuyama (1992), el desarrollo económico dependió de la modernización, la democracia burguesa y el capitalismo de mercado, donde la lógica, además de los valores, se concentraron en la libertad individual, así como la autonomía, la libertad de expresión, el derecho de asociación, de allí que a decir de Torres (2023) el neoliberalismo sobre el papel, constituye una plataforma favorece la diversidad, la tolerancia, al tiempo de proteger la dignidad humana, la autonomía, así como la libertad de elegir, mientras que desde el punto de vista económico, protege el derecho de propiedad, estableciendo al mismo tiempo, las condiciones para que se negocie libremente con ellos.

Visto así, a juicio de Mounk (2020), el crecimiento económico durante las décadas del 90 y bien entrada la del dos mil, es muy pronunciado en los países con democracias liberales consolidadas que abrazan el nuevo modelo, y en los que han habido elecciones libres, así como cambios de gobierno, en al menos dos ocasiones. Casos como el milagro económico Chino, que se convirtió en un centro de dinamismo capitalista que crecía a ritmos nunca antes vistos, se observan también en una escala menor en otros varios países y regiones del mundo.

Al respecto, es posible decir que la política económica que ya venían planeando los gobiernos británicos y estadounidenses desde la década de 1980, que se extienden durante el siguiente decenio, a decir de Harvey (2007), parece rendir frutos pues una vez derrocados los sindicatos en sus respectivos países, se aplica una agresiva política dirigida a reducir el estancamiento económico forzado por el endeudamiento y la inflación, desregulando la industria, la agricultura, la extracción de recursos, acabando especialmente con las medidas keynesianas que tenían maniatado al capital financiero, que entre otras cosas prohibía sobre apalancar sus capitales, para prestar a diestra y siniestra a deudores de alto riesgo, debido al peligro que conlleva interrupciones en la cadena de pagos, que fue lo que efectivamente produjo la crisis económica mundial de Lehman Brothers en el 2008, de la mano de los infames productos financieros conocidos como los bonos basura. (Black, 2010)

Así, según Torres (2023), en el plano internacional se promovió el libre mercado, además de los tratados de libre comercio entre las naciones, así como el derribo de las tasas arancelarias. Sumado a ello, tuvo lugar el nacimiento de la Unión Europea, en la cual se congregan las principales potencias europeas en un mercado común, donde fueron desdibujadas las fronteras nacionales conforme la adopción de una moneda única, tal como es el caso del Euro, para de esta forma dar vía libre a los ciudadanos en cuanto la movilización de capitales comerciales libremente dentro de ella, despojando al Estado de otro de sus importantes roles, que es el de regular o vigilar las inversiones, el movimiento de los capitales, dando origen según Acosta (2022) a los capitales golondrina, esto es, fondos de inversión privados que saltaban rápidamente de un negocio a otro, entre varios países, buscando ganancias a corto plazo, regularmente enfocándose en muchos casos, en oportunidades de negocio fraudulentas y especulativas.

Al respecto, resulta oportuno hacer mención de otros casos vinculantes con la reducción del papel en Estado en materia económica, donde figuran a juicio de Harvey (2007) países como Suecia, Noruega, Finlandia o Nueva Zelanda, cuyas políticas de Estado regularmente estaban enfocadas en el bienestar social, conforme amplias redes de servicios de salud y educación pública de alta calidad que cubrían a la población general, fueron sustituidas por lógicas neoliberales que limitaron estos beneficios, pero además, abrieron las puertas para lo múltiples riesgos macro económicos, como es el caso del endeudamiento.

De allí que, la financierización puede distinguirse como otro de los fenómenos neoliberales en el campo de la economía mundial, entendida por Harvey (2007) como la intromisión cada vez mayor del capital financiero en la vida económica, política y cotidiana del ciudadano de a pie, mediante la oferta de productos financieros como los créditos instantáneos, tarjetas de crédito, transacciones electrónicas, entre otros, desde los cuales la banca privada se instala como intermediaria en las transacciones cotidianas de las personas, en detrimento del uso del dinero metálico, pero también con importantes implicaciones en la desregulación y la flexibilización de los convenios laborales de trabajo, que llevó a la creación de los contratos laborales temporales por meses, o incluso días u horas, convirtiendo así la estabilidad laboral y las prestaciones laborales en privilegios de los trabajadores de épocas pasadas, pero redoblando los márgenes de ganancias de la clase empresarial.

Privatización y Política Educativa Neoliberal

Desde los púlpitos de influyentes propios de académicos, periodistas, medios de comunicación, entidades financieras, juntas directivas de corporaciones, pasando por los gabinetes de funcionarios estatales como los ministros de Hacienda y Economía, pero además en las juntas directivas de los bancos centrales, y especialmente desde las instituciones supranacionales que regulan el comercio internacional como el FMI, el Banco Mundial, y la Organización Mundial del Comercio (OMC), el discurso neoliberal según Borón (2021), se ha promovido

casi hegemónicamente con penetrantes efectos en los modos de pensar de las personas, hasta el punto de que se normaliza y altera la forma en la que se percibe, vive y se entiende la realidad.

Así, el discurso y la lógica neoliberal fue extendiéndose bajo la idea de la mala gestión de las instituciones estatales, debido a que éstas no están sujetas a las lógicas del mercado como la oferta y la demanda, y que por ende, terminan ofreciendo servicios de mala calidad porque carecen de los incentivos para mejorar la atención a sus usuarios, todo lo cual refleja un período donde las redes completas de atención construidas con fondos públicos durante años, pasaron de la noche a la mañana a manos de privados que las compraron a precios muy por debajo de los apropiados. En este sentido, es pertinente mencionar que el sector educativo fue uno de los principales objetivos en el que pusieron la mira los políticos neoliberales, pues su importancia radicó en la necesidad de crear un mercado de capitales que no existía hasta ese momento, y que consistió en convertir la educación en una oportunidad de negocio para los sectores empresariales, además de poder usar los sistemas educativos como una herramienta para afianzar su doctrina, garantizando así su hegemonía.

Conforme lo expuesto, comenzó a concretarse la mercantilización de la educación, desde donde puede referirse varias consecuencias, pues por un lado, la visión de la educación como un derecho esencial garantizado universalmente a todos los ciudadanos, pasó a ser considerada una mercancía más sujeta a la lógica

del mercado, que si bien aparentemente en el papel pudo entenderse como la liberación de un servicio monopolizado, pero además, gestionado mediocrementemente por el Estado, desde donde los ciudadanos tenían la posibilidad de escoger instituciones y ofertas formativas ajustadas a sus necesidades, presupuestos, todo lo cual facilitó a los sectores sociales medios y altos opciones aceptables para acceder a la preparación académica vinculantes con sus aspiraciones personales, pero también laborales, donde florecieron no solo universidades privadas, sino también escuelas de negocios, academias de artes, centros educativos privados religiosos, centros de alto rendimiento académico.

Sin embargo, esa situación trajo como consecuencia realidades contrarias para los sectores sociales menos favorecidos, pues la educación sujeta a la lógica de mercado en términos de oferta y demanda, resultó en limitadas posibilidades educativas, muchas de ellas acordes con el bajo poder adquisitivo, y por ende de más baja calidad de servicio, que en palabras de García (2024), ocasionó un notable incremento de los índices de marginalidad, pobreza, exclusión, desigualdad social, por cuanto las universidades privadas privilegian la formación de calidad solo a aquellos estudiantes solventes, mientras que los estudiantes menos favorecidos, terminan recibiendo una atención básica, y en ocasiones hasta cuestionable.

En estos términos, vale mencionar las ideas expuestas por Saura (2015) para quien los cambios impulsados por el neoliberalismo en la educación:

están fundamentados en prácticas guiadas por la economía, la eficacia, la eficiencia, el individualismo frente a la comunidad, la rentabilidad, la competitividad, la primacía de lo privado, la descentralización en la toma de decisiones, la flexibilidad en la dirección, el uso del mercado, la idea de cliente, el control de la estandarización y la visión finalista de los resultados. (p. 12)

Por tanto, es posible decir entonces que el neoliberalismo produce un profundo impacto en el rol social de la educación, que en ocasiones se toma a la ligera, pues al convertir ésta como un bien de consumo, se despoja progresivamente de su rol social y colectivo, reduciendo a un mínimo sus cualidades democráticas, formativas, emancipadoras, donde no se garantiza colectivamente la educación como un derecho humano básico, sino un privilegio individualmente comprado. Visto así, la educación pierde entonces su horizonte integral y universal, comprometiendo posiblemente la creación de sujetos críticos, conscientes, para privilegiar la forma de sujetos dotados de herramientas para aplicar al trabajo, dejando de lado la formación artística, musical, filosófica, deportiva, porque no forman ninguna competencia que aporte a la productividad económica, y en consecuencia, no son rentables en términos comerciales.

Desde allí, puede decirse entonces que los términos neoliberales propios de la mercantilización de la educación, instaura el desarrollo de competencias y habilidades como instancias dirigidas a facilitar en los ciudadanos una ventaja por encima de los demás, así como una presión constante por imponerse ante los rivales, que sumado a la precariedad laboral, la inestabilidad, los bajos salarios,

ENSAYO

conforman una tensión indirecta que les lleva a endeudarse, o en cualquier caso buscar becas, para acceder a la educación de élite pues ella es sinónimo de éxito, sin considerar que en muchas ocasiones resulta en egresados autómatas eficientes, pero sin valores, principios, desprovistos de habilidades críticas, adaptativas, sino enfocados en la acumulación de riquezas, la imposición, como modelo social reinante.

Visto así, esta transformación ideológica en la sociedad no puede tomarse a la ligera, pues ella puede implicar indirectamente la ruptura entre educación y ciudadanía, especialmente porque en el pensamiento iluminista que fundamenta la convivencia, así como la estabilidad de las naciones, pero contrario a ello, tal como lo evidencia los argumentos desarrollados, además de los autores citados, el neoliberalismo desnaturaliza todo este simbolismo gracias a ideologías que lo contradicen, donde figura por ejemplo la idea de que el éxito individual también promueve el de la sociedad en general, lo que no necesariamente es cierto. En últimas, puede deducirse que este pensar termina normalizando la desigualdad social, al tiempo de ignorar flagrantemente las desigualdades estructurales, que de tajo, impiden a muchos individuos acceder a una educación de calidad que les permita posteriormente progresar individualmente, y por lo tanto, convierten estas ideas en un peligroso sofisma que puede llevar la sociedad a un colapso, que es lo que en efecto se empieza a observar en la actualidad.

Para cerrar este apartado, es oportuno hacer referencia de otro elemento común en el discurso ideologizador del neoliberalismo en la educación, tal como es el caso de la meritocracia, que se traduce regularmente en el sentido y razón de las pruebas estandarizadas, los rankings, así como las competencias entre instituciones educativas, desde donde se extiende la idea de que el mérito más allá de ser una entidad que reúne las características de una persona, al tiempo de describir sus habilidades y experiencias, termina siendo un sacrificio sentado por las competencias resultantes del esfuerzo individual, que representa el fundamento para la prevalencia por sobre otra persona, representando así otra arista del neoliberalismo que busca perpetuar generaciones compatibles con la lógica del mercado como algo cierto e irrefutable; de allí la importancia del control educativo, pues según Harvey (2007), resignificar la educación entendida históricamente como una herramienta del progreso social, para someterla a la funcionalidad del capital, es la clave del neoliberalismo para validar el orden social basado en la desigualdad actual.

Política Educativa Neoliberal: Caso Chile

La política educativa neoliberal, se plasmó de distintas formas en algunos países latinoamericanos en función de las particularidades de cada uno, teniendo en común el mismo trasfondo privatizador, mercantilista. El caso de Chile, puede ser visto como una de las aplicaciones más profundas y radicales de lo comentado, pues según García (2024), tras el golpe militar en la década del 70, se impuso un

modelo radical de reorganización estatal dirigido por asesores formados en las novedosas políticas neoliberales, propios de las instituciones americanas y británicas, que apuntaron a la descentralización, privatización, con la idea de crear competencia entre las distintas instituciones educativas del país, desde lo cual el Estado chileno pasó de ser un proveedor, a consolidarse como un subsidiario que regulaba los procesos educativos desde la distancia, con el objetivo principal de convertir la educación en una oportunidad de negocio empresarial, al tiempo de establecer recortes fiscales al servicio educativo.

Por ello, la profundización de la privatización y el sometimiento de lo público a la competencia del mercado en Chile, tuvo su máxima expresión en la implementación del financiamiento vía vouchers, también conocido como subsidios portátiles, dirigidos a estudiantes, así como a sus padres, en la década del ochenta, mediante todo lo cual se buscó trasladar costos a los bolsillos de las familias, subsidiando solo una parte de los costos, mientras que paralelamente, se presionó a las distintas instituciones educativas a competir entre sí para atraer estudiantes, dando a los usuarios la libertad de elegir entre escuelas públicas, o privadas subvencionadas.

Sin embargo, para Fuentes et. al (2020), el efecto final de este sistema de subsidios fue el de acrecentar la estratificación y la desigualdad educativa, por cuanto en el caso de los colegios privados, además de pasar factura de cobros completa a sus matriculados, también recibían subsidios de parte del estado vía

vouchers en términos de copagos, como estímulos a la excelencia, que terminaron incrementaron los márgenes de ganancia, lo cual permite deducir que el objetivo de acercar la educación privada de élite a sectores medios y bajos de la sociedad mediante subsidios, en realidad estaba dirigida a incrementar los márgenes de rentabilidad, sin olvidar que en esa dinámica, las escuelas públicas con limitados índices académicos resultaban en puestos inferiores dentro de los rankings de calidad, y en consecuencia con menos recursos económicos, esto es entonces, solo una muestra del impacto de las políticas neoliberales en términos de la desigualdad en la mejora educativa, pues desde allí se impulsó escuelas privadas y públicas de élite recibieron más recursos, mientras las de rendimiento bajo recibieron menos, creando un sistema fragmentado donde el acceso a una educación de calidad, dependía del ingreso familiar del estudiante.

Pero de forma complementaria, según García (2024) otro de los impactos poco estudiados de la implementación del modelo chileno es la afectación emocional de los estudiantes, quienes son los que más han soportaron el peso de estas reformas educativas inspiradas en la lógica del mercado. Ante ello, comenta el autor citado, la política del voucher convertía a los estudiantes en clientes de un mercado escolar, en el que las escuelas privadas de alta calidad subvencionadas pudieron establecer filtros para seleccionar sus alumnos aprovechando la alta demanda, lo que afectaba emocionalmente a los jóvenes con ganas de recibir una

ENSAYO

buena formación, pero que no podían costearlas, o no cumplían con sus prerequisites.

Sumado a ello, otro aspecto que generó un considerable impacto emocional en los estudiantes era la política de evaluación constante, promovida en este caso por el Ministerio de Educación a través de las pruebas estandarizadas del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación, (SIMCE), que lejos de generar mejoras pedagógicas significativas, estimularon la formación centrada en resultados conforme estándares preestablecidos, antes que en el desarrollo integral de los estudiantes, desde donde se generó una presión constante hacia los estudiantes para rendir académicamente, y así poder sostenerse en los centros educativos de alto rendimiento, a costa de las importantes implicaciones emocionales y psicológicas para éstos.

No obstante, la privatización en el caso de la educación superior, parece referir otro impacto importante, pues gracias a la imposibilidad de acceso a instituciones del sector público, o en cualquier caso a la deserción misma, muchos emprendedores se embarcaron en la tarea de fundar universidades privadas de bajo nivel académico, dirigidas a la recepción de los subsidios económicos estatales, así como al recaudo de dinero por concepto de matrícula estudiantil, resultando de nuevo, en que solo los estudiantes con núcleos familiares solventes podían acceder a éstas, mientras los sectores bajos y medios, accedían a las que podían, o directamente decidieron endeudarse para poder acceder a las de nivel

medio y superior. Así, a decir de Fuentes et. al (2020), el endeudamiento estudiantil se volvió un problema estructural, que resultó en uno de los principales motivos de los estallidos sociales en la primera década del nuevo milenio, cuyas banderas enarbolaron consignas a favor de una educación pública y gratuita de calidad.

Política Educativa Neoliberal: Caso México

La historia de la aplicación de la política educativa neoliberal en México, surge también en la década de los años 70, 80, y se consolida a partir de década de los 90. Según García (2025), el contexto de estancamiento económico observado a nivel mundial en ese período, resultó en una crisis de la deuda externa producida por el endeudamiento progresivo con entes supranacionales, generando un aumento sustancial de los intereses, donde también influyó la crisis del petróleo de la OPEP, aunado al ya poco crecimiento económico mundial, todo lo cual requirió de préstamos al Fondo Monetario Internacional, que fueron otorgados con la condición de que se aplicaran reformas estatales estructurales, de corte neoliberal en el país.

Desde allí, se impulsó la política conocida como *Programa de Ajuste Estructural*, desde donde se promovió la liberalización económica, la desregulación del mercado, y la reducción del papel del Estado en la economía y la prestación de

servicios sociales esenciales, todo ello bajo la desacreditación de las instituciones públicas bajo la idea de la ineficiencia y la corrupción, exaltando por otro lado las bondades de la administración privada, cuyo resultado fue similar al de otros países de la época, esto es un giro en la percepción de la realidad de las personas sobre los derechos sociales, que dejaron de verse como derechos básicos esenciales e inalienables garantizados por el Estado, para convertirse en bienes y servicios que podían adquirirse en el mercado.

Así, nace El Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (1992), con el propósito de incorporar criterios de eficiencia, eficacia, calidad, copiados al pie de la letra del mundo empresarial industrial, con la idea de hacer la educación algo medible, evaluable, centrado en los resultados, bajo la presión de la rendición cuentas. De esta forma, se implantó el reemplazo del rol del Estado mexicano como garante de la formación educativa universal de los ciudadanos, por mecanismos de control y la evaluación basados en indicadores cuantitativos, convirtiendo la educación en un bien transable más en el mercado, alterando la estructura, orientación, y el sentido mismo de la educación en la sociedad mexicana.

Desde esto, comenta García (2025) que México pasó a ser un Estado evaluador, dada la forma que tomó en el país la aplicación de los lineamientos políticos educativos neoliberales, donde la medición del rendimiento pasó a ser un factor esencial para asignar recursos, así como para sancionar o premiar conforme

pruebas estandarizadas, pero a diferencia de la situación chilena antes referida, en México el grueso de los ajustes y reorganizaciones no recayeron sobre los hombros de los estudiantes, sino en de los docentes, pues el Sistema Nacional de Investigaciones (SIN) se consolidó como una entidad que supeditó los incentivos salariales para los docentes, al cumplimiento de indicadores de productividad científica, estimulando desde ello la competencia entre pares, condicionando el mejoramiento educativo de la escuela a la excelencia y el esfuerzo individual según parámetros cuantificables, llegando hasta el punto de aplicar pruebas estandarizadas a estudiantes, pero también a docentes, como condición de decisiones presupuestales y administrativas.

El resultado de todo esto, a la luz de las ideas expuestas por Barrios et.al (2021), fue una política centrada en la medición cuantitativa y la tecnificación del trabajo educativo, resultante en la precarización, segmentación, además de la promoción de la desigualdad, no solo entre los estudiantes, sino especialmente entre los docentes, donde también la autonomía universitaria se vio muy limitada, obligando a decidir entre ofrecer una formación integral a los profesionales graduados, y una formación práctica centrada en la formación de herramientas para el trabajo de carente juicio reflexivo, donde prevaleció la competencia individual, así como también, una presión constante por producir artículos científicos, ponencias, además de otras evidencias cuantificables que no necesariamente apuntalan a un ~~mejoramiento de la calidad de la educación, sino que promueve el fraude, el~~

agotamiento profesional, el abandono laboral y despoja al docente de su rol social en el proceso educativo.

Crisis del Neoliberalismo y la Política Educativa Neoliberal

Según diversos autores como Saad (2020), además de Condon (2021), la crisis producida por la emergencia del COVID-19 marcó el inicio de la crisis final del modelo neoliberal a escala global, cuyos detonantes ya se venían observando en los años anteriores, pues para el caso de Latinoamérica, antes de ese momento ya se venían observando alzamientos populares como los de Chile, que a decir de Fuentes et. al (2020), desembocaron en el paro general del 2019 donde gran parte del malestar social que volcó la juventud a las calles, era el sobre endeudamiento con créditos educativos de muchos profesionales chilenos, sin olvidar el paro estudiantil del Instituto Politécnico Nacional, donde comenta Barriozona (2019) el reporte de 47 desaparecidos del caso Ayotzinapa, además de la movilización estudiantil, indígena y popular del 2019 en Colombia, reseñada por el Espectador (2021), donde la muerte del estudiante Dilan Cruz se convirtió en el símbolo de la protesta.

De esta forma, es posible decir que los sucesos tienen como común denominador la exigencia de reformas al sistema educativo, conforme el cumplimiento de los pactos negociados en movilizaciones anteriores, donde destaca una mayor financiación del Estado al sistema educativo público, entre otras medidas que van en contravía de las reformas realizadas por el neoliberalismo en

las décadas pasadas, pero que a decir de Saad (2020) fue hasta la crisis sanitaria mundial desatada por la pandemia, donde se pone en evidencia las profundas fallas estructurales del neoliberalismo, dándole un golpe de gracia, que en caso educativo permitió apreciar la insuficiencia de recursos e infraestructura tecnológica, al servicio de posibilidades en línea que pudieran garantizar la continuación educativa durante el confinamiento social.

Pero a juicio del autor citado, esto fue más marcado en el caso de la salud, pues el modelo de esta área en la mayoría de los países es de naturaleza neoliberal, lo cual reveló su incapacidad para salvar las vidas de los enfermos, y garantizar el bien colectivo de los países afectados, forzando a muchos gobiernos a volver a tomar medidas Keynesianas de control estatal de la crisis, aumentando la intervención del Estado en la economía, así como en los servicios esenciales en manos de inversores particulares.

De manera que, la contracción económica abrupta, el desempleo masivo, y el colapso completo de renglones de la economía producto del Covid-19, fraguó una crisis sin precedentes que demostró la fragilidad y la inoperancia de la globalización, donde las redes de prestación de servicios públicos, por ejemplo aquellas relativas a la educación y la salud, estaban debilitadas y reducidas a su mínima expresión, gracias a la lógica de la optimización de los procesos en función de la maximización de las utilidades, en el último caso, expresado en la cantidad exacta de camas, cuartos de UCI, con la cantidad mínima de enfermeros, así como

ENSAYO

médicos, para su atención, y por lo tanto, un sistema que no estaba preparado para imprevistos de tal magnitud, porque ello significa una inversión especulativa e inútil por parte de los empresarios.

Ante ello, la respuesta inhumana de algunos gobiernos neoliberales ante la pandemia, fue la política de la *Inmunidad de Rebaño*, como condición fundamental para el retorno a la normalidad, lo cual parecía más una justificación disfrazada de las falencias de las políticas neoliberales en distintas áreas como la educación y la salud, que una posibilidad dirigida a solventar la crisis mundial. Por esto, puede decirse que si bien la pandemia resultó un momento humano e histórico de proporciones bíblicas, lo cierto es que al mismo tiempo resaltó profundas desigualdades sociales, porque la población en general no dejó de percibir que los más ricos se pudieron refugiar en sus propiedades, mientras que los pobres, los inmigrantes y las minorías étnicas, fueron obligadas a desarrollar sus labores en condiciones precarias como fue el caso educativo, o por ejemplo en el área de la salud, a continuar sus desempeños sin protección, recibiendo una mala remuneración versus el riesgo que asumían, y sin acceso a la vacuna o los tratamientos apropiados, en caso de contagio.

Para Condon (2021), las desigualdades sociales que se evidenciaron durante la crisis de la pandemia, son inequívocamente producto de décadas de aplicación de políticas neoliberales en la mayoría de los países del mundo, cuyo mayor fracaso a decir del autor citado, es haber elevado hasta niveles nunca vistos

las desigualdades sociales durante tanto tiempo, todo ello producto del adoctrinamiento que hizo la mercantilización a la población sobre la lógica del mercado, es decir, la implantación indirecta de valores antisociales que reniegan de la importancia de la sociedad como una construcción plural, colaborativa, donde los valores humanos son incompatibles en todo sentido con la ganancia, el individualismo, y el sofismo de que la sociedad avanza en la medida en que los individuos también lo hacen.

De allí que, el ascenso de la nueva gestión de gobierno norteamericano caracterizado por la guerra arancelaria, donde también puede hacerse mención del Brexit, reflejan en común una crisis terminal del neoliberalismo, especialmente en la medida en que dichas políticas van en contravía de las máximas de la globalización, en otras palabras, abrir las economías al mercado mundial, el derribo de las aduanas y las fronteras nacionales, para crear mercados mundiales donde circulen libremente las mercancías, las personas y los capitales.

Hacia una Política Educativa post Neoliberal

Según Tapia (2021), desde principios de la década del dos mil se empieza a observar un giro posneoliberal en la política educativa de varios países, cuando éstos, sea por movilizaciones sociales, o reformas producto de los pobres resultados de la política Neoliberal aplicada hasta el momento, empiezan a implementar políticas educativas con mayor participación del Estado, basadas en los derechos, pero además orientadas hacia la inclusión y la equidad.

Por ello, los cambios empiezan a observarse en el plano discursivo, que posteriormente se materializan en cambios en la realidad política de los países, no significando necesariamente una ruptura total con el neoliberalismo que aún domina, sino una discontinuidad que progresivamente va tomando más fuerza, manteniendo elementos de la época anterior. Así, los cambios en el discurso llaman a la necesidad de una mayor centralización, pues al incluir la justicia social en la retórica, confluyen entonces una variedad de enfoques y una superposición de políticas destinadas al bienestar de la población, aunque que no terminan de tomar una forma final consolidada, que constituya claramente un nuevo enfoque político.

Ejemplo de ello, es el análisis crítico del discurso desde el cual Mendoza y Dorner (2020), hacen un recuento de los planteamientos realizados por las autoridades educativas de México, Chile, Perú y Argentina, sobre el papel de la educación superior en América Latina, centrando el análisis en las tensiones entre el discurso Neoliberal y las necesidades locales, donde los discursos se abren para incluir objetivos de desarrollo nacional, en este caso conforme las necesidades de los territorios, así como de una formación educativa con identidad autóctona, más integral, en detrimento de los clásicos neoliberales de la competitividad y el pragmatismo.

Allí, otro giro ideológico importante, consiste en ceder ante la necesidad de que el Estado intervenga en las instituciones educativas de baja calidad, donde la empleabilidad sigue viéndose como el principal criterio de calidad educativa, idea

encaminada con la globalización, donde se percibe también que las universidades deben ofrecer una formación contextualizada a la realidad socio cultural del espacio que habita, esto es entonces, facilitar una formación no internacional, sino adaptada al contexto local y las necesidades de la comunidad, lo que contradice los valores liberales globalizantes.

En estos términos, puede decirse que si bien el discurso neoliberal ha calado profundamente en las formas de percibir la realidad de los analizados, en este caso en cuanto a la mercantilización, la eficiencia de los procesos y el enfoque en la formación de competencias para el trabajo, los cambios en el discurso son evidentes, siendo Chile el país en particular en el que destacan más los contra discursos que chocan con las narrativas neoliberales, y es donde más se toma en cuenta parte de las conclusiones del Foro Mundial de Educación, especialmente en cuanto el derecho y deber social de la misma, no siendo coincidencia tampoco que es Chile el país donde precisamente se aplicó más a fondo el modelo educativo neoliberal, cuyo desenlace derivó en estallidos sociales, evidentes en movilizaciones populares, sobre todo de estudiantes, durante los últimos años.

Conclusión

La disertación académica desarrollada desde una perspectiva crítica y dialéctica, en cuanto la crisis del modelo neoliberal en la educación, hizo referencia de la agudización de la desigualdad, la injusticia social, y la desfinanciación que produjo la aplicación exacerbada de la mercantilización de la educación, cuyos resultados han evidenciado importantes manifestaciones de rechazo que presionaron a varios gobiernos de Latinoamérica, en dirección de la reorientación de sus agendas en cuanto la política educativa, proceso que puede extrapolarse simultáneamente a otras regiones del mundo.

De manera que, si bien el modelo económico neoliberal caracterizado por la defensa de la propiedad privada, el libre mercado sin la intervención del Estado, la libertad de expresión, la libertad de posesión, inspiró importantes ciclos propios del crecimiento económico en el mundo, tal como se comentó, con el tiempo dicho modelo experimentó un estancamiento y falta de viabilidad especialmente en el campo educacional, que en muchos países terminó desembocando crisis de todo orden, en las cuales la juventud ha juega un papel importante, pues desde el punto

de vista social, este grupo ha sido estrangulado por el sobreendeudamiento con los préstamos educativos que deben tomar, para acceder a la educación en sus distintos niveles.

Así pues, para el caso de la educación, el modelo neoliberal por un lado creó un mercado de corporaciones y universidades de élite, mientras por otro, fomentó instituciones de baja calidad para los sectores con bajo poder adquisitivo, cuyo producto indirecto fue la agudización de la estratificación social, dado a que bajo la lógica mercantilista, la calidad del producto adquirido por un consumidor depende de su poder adquisitivo, desde lo cual la libertad y la democratización prometida se quedaron en el papel, mientras la marginalidad y la exclusión se convirtieron en la norma.

Desde esto, es posible pensar entonces que el neoliberalismo con su enfoque pragmático, productivo, empresarial, desestimula la formación de personas integrales con sentido de ciudadanía, desligadas del bien común, promoviendo en su lugar una formación enfocada a las necesidades del mercado, cuyos valores también son los valores del mercado, es decir el individualismo y la competitividad, lo que pone en duda la posibilidad de construir una sociedad con individuos tolerantes, solidarios, con sentido de comunidad bajo este modelo.

Por tanto, el fin del neoliberalismo necesariamente lleva consigo el surgimiento y desarrollo de nuevas corrientes políticas, en consonancia con fundamentos pedagógicos posneoliberales, que si bien aún está en ciernes, resulta

ENSAYO

un momento histórico importante para construir visiones colectivas que fomenten experiencias valiosas para fundamentar movimientos pedagógicos, coherentes con el bienestar social, conforme políticas que reúnan visiones, discursos, posibilidades, pertinentes con los cambios necesarios frente a los dogmas mercantilistas, esto es, la formación humanista en función de la educación para el trabajo, la importancia de dar una formación básica universal que permita a las personas entender la sociedad y la convivencia como una pluralidad basada en la tolerancia, la cooperación, como fundamentos de un sistema educativo renovado dirigido hacia la justicia, así como bienestar social.

Referencias

- Acosta, Javier. (2022). En qué consiste el control de capitales golondrina que propone Petro. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/que-es-capital-golondrina-y-en-que-consiste-control-de-capitales-que-propone-petro-572269>
- Barrios, Juan., Garcia, Lorenzo y Ramirez, Guadalupe. (2021). La política educativa y su financiamiento en México en 40 años de neoliberalismo. *Cuadernos Universitarios*. 14. 31-46. https://bibliotecas.ucasal.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pag eid=24&id_notice=71786
- Barriozona. (2019). Cronología de acontecimientos sociopolíticos en México (2000-2019). Barriozona. <https://barriozona.com/cronologia-de-acontecimientos-sociopoliticos-en-mexico-2000-2019/>
- Black, William. (2010). Lecciones regulatorias de la quiebra de Lehman Brothers. *Ola Financiera*, 3(7), 1-41. <https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2010.7.23096>
- Beech, Jason y Meo, Analía. (2016). Explorando el uso de las herramientas teóricas de Stephen J. Ball en el estudio de las políticas educativas en América Latina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 24(23). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.24.2417>
- Borón, Atilio. (2021). La pandemia y el fin de la era neoliberal. *Tareas*, (168), 5-11.
- Condon, Roderick. (2021) The coronavirus crisis and the legitimation crisis of neoliberalism. *European Societies*; 23 (S1): S805–S816. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1839669>
- El Espectador. (2021, 21 de noviembre). *Paro nacional de 2019: la protesta social que sacudió a Colombia*. <https://www.elespectador.com/bogota/paro-nacional-de-2019-la-protesta-social-que-sacudio-a-colombia-article/>
- Fukuyama Francis, *The End of History and the Last Man* (New York: Free Press, 1992)
- Fuentes, Bella., Gutiérrez, Natalie y Gutiérrez, Katherine. (2020) Tensión entre la gobernanza neoliberal y la evaluación educativa en Chile: una revisión

- sistemática. *Actualidades Investigativas en Educación*, 20(3), 1–25.
<https://doi.org/10.15517/aie.v25i1.60669>
- García, Angélica. (2024). El Estado Evaluador y la Educación Neoliberal en México y Chile. Un Análisis Comparativo. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 4(4), 2043–2087.
<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i4.778>
- García, Fabiola. (2024). Neoliberalismo en América latina: transformación educativa y desafíos sociales: Neoliberalism in Latin America: Educational Transformation and Social Challenges . *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(4), 1476 – 1490. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2350>
- Harvey, David. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Akal.
- Mendoza, Pilar. y Dorner, Lisa. (2020). The neoliberal discourse in Latin American higher education: A call for national development and tighter government control. *Education Policy Analysis Archives*, 28(176).
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1279603.pdf>
- Mounk, Yascha. (2020). The end of history revisited. *Journal of Democracy*, 31(1), 118–131. <https://dx.doi.org/10.1353/jod.2020.0002>.
- Saad-Filho, Alfredo. (2020). From COVID-19 to the End of Neoliberalism. *Critical Sociology*, 46(4-5), 477-485. <https://doi.org/10.1177/0896920520929966>
- Sales, Juan. (2021). Nacional-liberalismo: la legitimación del franquismo entre capitalismo tardío y guerra fría. *Araucaria*, 23(47).
<https://doi.org/10.12795/araucaria.2021.i47.11>
- Saura, Geo. (2015). Think tanks y educación. Neoliberalismo de FAES en la LOMCE. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23(107).
<http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v23.2106>
- Saura, Geo y Mateluna, Hernán. (2020). Política educativa en Chile para eliminar las lógicas neoliberales del mercado escolar. *Educar*, 56(1), 153–172.
<https://doi.org/10.1590/0104-4060.75918>
- Tapia, Adrián. (2021). En un escenario post-neoliberal, ¿es posible una nueva generación de políticas en educación?. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 51(1), 5–12.
<https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.1.337>
- Torres, Javier. (2023). Elasticidad y moderación en las sociedades liberales. *Opera*. 33 (jun. 2023), 205–211. <https://doi.org/10.18601/16578651.n33.10>